

Etniker Euskalerria



Etniker

Cincuenta años de investigación etnográfica en Vasconia

CAPÍTULO 4

ETNIKER EUSKALERRIA

Etniker

Cincuenta años de investigación etnográfica en Vasconia

CAPÍTULO 4

Coordinación:

Naiara Ardanaz-Iñarga



Universidad
de Navarra

EUSKAL HIZKUNTZA
ETA KULTUR KATEDRA



Etniker Euskalerria, 1

Imagen de cubierta:
Reunión en St. Martin d'Arbourue-Isturitz (2011).

Este libro ha contado
con financiación del Gobierno de Navarra.



© Etniker Euskalerria, 2021.

Diseño y distribución:

Lamiñarra

(laminarra@gmail. com)

Maquetación:

David Mariezkurrena Iturmendi

D. L.: NA 1717-2021

ISBN: 978-84-09-35513-6

Imprime: Rodona Industria Gráfica

Pamplona/Iruñea

4. Etniker y el nacimiento de *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*

David Mariezkurrena Iturmendi

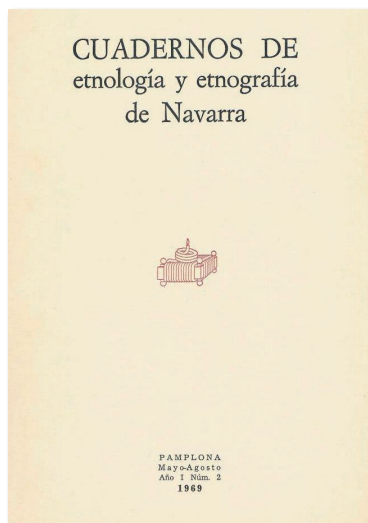
Director de *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*

Etniker Navarra

1. Un poco de historia

En la primavera del año 1969, y como consecuencia directa del nacimiento unos meses antes de Etniker, vio la luz el primer número de la revista *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*. Esta publicación nació de la mano de la Institución Príncipe de Viana, de la entonces Diputación Foral de Navarra. Así lo justificaba en la presentación del primer número el director de esta entidad, José Esteban Uranga Galdeano: «Faltaban en nuestro plan de publicaciones los estudios de Etnología, estudios importantísimos, porque nos dan a conocer la entraña de la vida y costumbres de nuestro pueblo, que con el desarrollo que lleva la humanidad están en trance de perderse rápidamente» (p. 5).

El propio José Esteban Uranga fue el director de la revista durante sus primeros años de andadura y jugó, como veremos, un papel fundamental en el nacimiento de la misma. Pero antes es necesario explicar brevemente el contexto en el que surge esta publicación, ya que son varias y destacadas las iniciativas culturales de carácter etnográfico que se dan cita en fechas muy cercanas al nacimiento de *Cuadernos*.



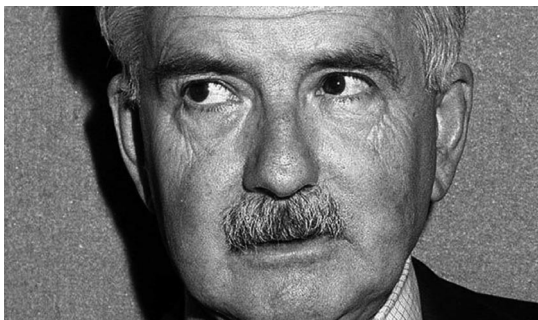
Primer número de la revista *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*.

1.1. El renacer del carnaval de Lantz

Los actualmente muy conocidos carnavales de la localidad de Lantz adquirieron cierta reputación entre los especialistas en folklore cuando, en el año 1914, la escritora inglesa Violet Alford hizo referencia a ellos en sus publicaciones (Garmendia, 1931). Sin embargo, los acontecimientos que siguieron a la Guerra Civil iniciada en 1936 conllevaron que las fiestas carnavalescas fueran suprimidas por orden gubernativa en toda la geografía nacional, incluida esta localidad situada entre los valles de Ultzama y Anue.

Afortunadamente, dos protagonistas de la vida cultural navarra de la posguerra, José Esteban Uranga y José María Iribarren, consiguieron permiso en 1944 para, excepcionalmente ese año, saltarse la prohibición de celebrar la fiesta y de ese modo poder documentarla. Fruto de esta investigación, Iribarren publicó ese mismo año en la revista *Príncipe de Viana* un artículo con referencias al carnaval de Lantz. Años después, en 1963, fue en este trabajo en el que se fijó el eminente antropólogo Julio Caro Baroja para decidir grabar, junto a su hermano Pío, un audiovisual sobre esta celebración festiva.

Caro Baroja, ya en esas fechas un reputado investigador a nivel internacional, tenía fuertes lazos de unión con Navarra. Su madre había nacido en Pamplona y su familia se vinculó a Bera tras comprar su tío—Pío Baroja—la que se convertiría en la casa familiar de Itzea. Este estudioso, que había sido discípulo



Julio Caro Baroja.

—entre otros— de Telesforo de Aranzadi y de José Miguel de Barandiaran, logró gracias al mismo José Esteban Uranga autorización para recrear de nuevo el carnaval de Lantz en febrero de 1964 (Caro Baroja, 1965, p. 10). Gracias a su estancia en este pueblo vio la luz un documental —*El carnaval de Lantz*—, al que siguieron nuevas grabaciones en los años siguientes, como *El paloteado de Cortes* (1967) o el ya mítico *Navarra. Las cuatro estaciones*

(1971), un trabajo referencial en el mundo etnográfico navarro cuya producción coincide con el nacimiento de Etniker y de *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*.

1.2. Un museo etnográfico

Tras un primer intento por parte de la Real Sociedad de Amigos del País de dotar a Pamplona de un museo con fondos etnográficos, en el año 1966 el responsable de la Institución Príncipe de Viana le encargó a Julio Caro Baroja la realización de un estudio para la creación de un «Museo Etnográfico del Reino de Navarra» (Zubiaur, 1995, p. 228).

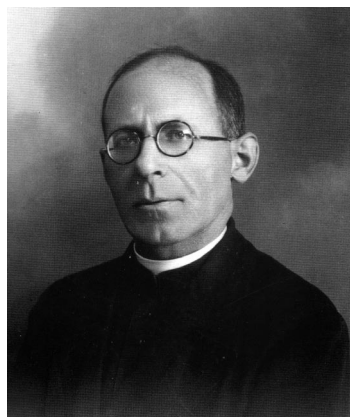
Este investigador elaboró un primer proyecto de contenidos y comenzó la recopilación de una colección de piezas que consideraba representativa y significativa del territorio navarro, dando a conocer su propuesta en el marco del IV Symposium de Prehistoria Peninsular celebrado en Pamplona (Caro Baroja, 1966). Dos años después, en 1968, Príncipe de Viana encomendó a su arquitecto, José María Yárnoz, la elaboración de un proyecto arquitectónico que situara el nuevo centro museográfico en Pamplona, junto al Museo de Navarra. Lamentablemente, el proyecto no prosperó y, de hecho, aunque hasta 1994 no se creó oficialmente lo que pasaría a llamarse Museo Etnológico de Navarra «Julio Caro Baroja», a día de hoy todavía no ha llegado a convertirse en una realidad abierta al público. Fue una lástima que no fructificase en unos momentos tan favorables –como estamos viendo– para los estudios etnográficos, como fueron los años sesenta.

1.3. Una cátedra de Etnología

La Etnología es la ciencia que analiza las causas y razones de las costumbres y tradiciones de un pueblo, mientras que la Etnografía se puede definir como el estudio descriptivo de esos ritos y usos tradicionales, lo que desde el siglo XIX venía definiéndose como folklore. Sin embargo, hasta la década de los sesenta del siglo pasado estos estudios no estuvieron presentes en la mayoría de las universidades españolas.

En Navarra alcanzan categoría universitaria en el año 1964, casi se puede decir que de manera pionera a nivel nacional, cuando el entonces decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra, Antonio

Fontán, se presenta en casa de José Miguel de Barandiaran en Ataun (Gipuzkoa) y le propone que se haga cargo de la asignatura «Etnología del pueblo vasco», en la recién creada Cátedra de Lengua y Cultura Vasca de dicha universidad (Manterola & Arregi, 2003, pp. 84-85).



José Miguel de Barandiaran.

El eminente investigador vasco, al que a sus 74 años no le faltaban invitaciones para impartir docencia en la Universidad Complutense de Madrid o en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, decide aceptar cuando le comunican que no será «solo una tribuna docente sino un núcleo de investigación de las cuestiones lingüísticas, filológicas, etnológicas, etc., planteadas en el mundo cultural vasco» (Beguiristain, 2000, p. 9).

Ese mismo año empiezan las clases de un curso muy especial, al que podían acudir alumnos y alumnas de cualquier licenciatura e, incluso, personas no universitarias interesadas en la cultura vasca. En esas sesiones, que se alargaron hasta 1980, participaban anualmente hasta cincuenta alumnos.

Otro de los pilares fundamentales de la Etnografía en Navarra, el sacerdote de Arruazu José María Satrustegi, recordaba en su obra *Antropología y Lengua* que, regresando junto con Barandiaran en mayo de 1968 del Primer Congreso Nacional de Artes y Costumbres populares celebrado en Zaragoza, este le anunció la creación de unos grupos de trabajo que, desde la cátedra que atendía en la Universidad de Navarra, fueran realizando estudios de Etnografía en todo el territorio vasco. «Acogí con entusiasmo la iniciativa –comenta Satrustegi– y le prometí mi colaboración. *Etniker*, como sinónimo de investigación etnográfica, fue la sigla aglutinante sellada por don José Miguel» (1989, p. 24). Como ya hemos comentado, esta iniciativa sería fundamental para el nacimiento de *Cuadernos*.

1.4. Los grupos Etniker

José Miguel de Barandiaran presentó en 1968 su proyecto de investigación etnográfica a la Diputación Foral de Navarra. Tuvo la suerte de contar con el decidido apoyo del diputado Miguel Javier Urmeneta, anteriormente alcalde

de Pamplona y gran impulsador de la cultura vasca, quien se comprometió a lograr la ayuda económica para la realización de diversas monografías locales destinadas a nutrir un Atlas Etnográfico de Vasconia.

El día 8 de julio, en plenos Sanfermines, en la Biblioteca de Humanidades de la Universidad de Navarra se configuró el grupo de investigación Etniker, en el que inicialmente formaban parte alumnos de don José Miguel y profesores de esta universidad como Javier Beunza, José Cruchaga, Marcelino Garde, José María Jimeno Jurío, Luciano Lapuente, Javier Larráyo, Alejandro Marcos Pous, Andrés Petrirena, Ana de la Quadra Salcedo, José María Satrustegi, Javier Solabre o Francisco Zabaleta (Manterola & Arregi, 2003, p. 89).



Reunión del equipo que investiga la etnología y etnografía de Navarra, bajo la dirección de los profesores Barandiarán y Marcos Pous por encargo de la Institución Príncipe de Viana.

Estudio Etnológico y Etnográfico de Navarra

«Nos interesa recoger la vida misma, las vigencias tradicionales que han llegado a nuestros días, con la intención de conocer el pueblo navarro»

«Es la primera vez que se realiza este trabajo en el País Vasco y en el resto de España»

Una de las primeras reuniones de Etniker (*Diario de Navarra*, 23-2-1969)

1.5. *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*

En la mente del sabio de Ataun, sin duda alguna, estaba la necesidad de llevar a la imprenta los textos que se habían de elaborar como fruto del trabajo de campo que se iba a realizar en base a un cuestionario etnográfico. Por lo tanto, en esas mismas fechas, aparece de nuevo en escena José Esteban Uranga, director también de la revista *Príncipe de Viana*, quien decide ir a Urdiain a visitar a José María Satrustegi, párroco de esta localidad (Satrustegi, 1989, p. 243).

En esa publicación, en 1967, había presentado el de Arruazu su «Estudio etnográfico de Urdiain», influenciado por su maestro Barandiaran. Pero el nacimiento de los grupos Etniker, que contaban también con el apoyo del máximo responsable de Príncipe de Viana, hacía ver que la revista de la institución, centrada desde sus orígenes en 1940 principalmente en artículos de Historia y Arte y que difícilmente daba salida a una voluminosa recepción de originales, no iba a poder absorber esa nueva producción científica.

Debido a esas premisas, Uranga consultó con José María Satrustegi la posibilidad de crear una nueva publicación dedicada a los estudios sobre cultura tradicional. No solo fue favorable su opinión, sino que en la misma conversación se vio la necesidad de crear otro espacio divulgativo para las investigaciones en torno a la lengua vasca, en el que Satrustegi también podría colaborar. De este modo, en un mismo día se decidió tanto el nacimiento de *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, como de *Fontes Linguae Vascorum. Studia et documenta*, la revista dedicada a la filología vasca que también edita el Gobierno de Navarra desde 1969 (Santazilia, 2019).

Tal como se desprende del testimonio del propio Satrustegi, el nacimiento de Etniker fue lo que provocó la idea de editar una nueva publicación por parte de la institución cultural de la Diputación Foral de Navarra. En esa nueva revista se pensaban incluir tanto los artículos crea-



José María Satrustegi.

dos por investigadores etnográficos, como aportaciones relacionadas con la filología de la lengua vasca. La clarividente visión del párroco de Urdain, quien vio rápidamente que ambas disciplinas tenían suficiente respaldo y campo de acción como para contar con su propia publicación, fue lo que llevó ese día de julio de 1968 a proyectarse no una, sino dos nuevas revistas culturales en el ámbito de Navarra:

«La idea de iniciar la publicación de la revista *Fontes Linguae Vasconum* surgió espontánea en 1968, a raíz de una conversación que mantuve en mi casa con el entonces máximo responsable de la Institución Príncipe de Viana, D. José Esteban Uranga.

Coincidiendo con el folclórico y bullicioso chupinazo de San Fermín, había tenido lugar en el marco despejado por vacaciones del Departamento de Geografía e Historia de la Universidad de Navarra la constitución formal del primer grupo ETNIKER, por convocatoria expresa de D. José Miguel Barandiarán, creador y principal animador de la actividad encaminada a recoger y estudiar las manifestaciones de la cultura tradicional de nuestro pueblo.

El ambiente callejero de la ciudad en fiesta no apagó el eco de la noticia cultural, que tuvo buena acogida en la prensa local.

A partir de esa referencia, con la tinta todavía fresca del reportaje del periódico entre las manos, tuvo lugar la inesperada visita del director de la Institución “Príncipe de Viana” a Urdiáin. El pañuelo rojo anudado en el cuello tenía su lenguaje propio de distensión festiva frente al gesto de preocupación que capté en su rostro. Oficialmente figuraba yo para entonces como miembro de la Institución que él presidía y nos relacionábamos con cierta asiduidad.

Prevía exposición del motivo de la visita, la propuesta de José Esteban Uranga era correcta: brindaba al grupo ETNIKER recién constituido la oportunidad de desarrollar sus actividades a través de las instituciones forales. Era, sin duda, una buena noticia, pero no llegaba al fondo de la cuestión. El problema radicaba, no tanto en la elaboración del trabajo encomendado a cada colaborador, como en su posible publicación. De hecho, la revista representativa de la Institución [*Príncipe de Viana*] gozaba de prestigio cultural y disponía de generoso espacio informativo, pero acogía fundamentalmente trabajos sobre historia y arte en el marco saturado de originales que imposibilitaba el acceso a trabajos de otras disciplinas.

El posicionamiento del cualificado mensajero fue realista y aportó sobre la marcha una solución pragmática, propia de funcionario seguro de la operatividad de sus atribuciones al margen de pasividades burocráticas: “Cuenten con la revista”, sentenció sin vacilar» (pp. 243-244).

No deja de llamar la atención que, inicialmente, el título propuesto para la publicación que iba a dar salida a las investigaciones que tenían en mente publicar los miembros de Etniker fuera *Fontes Linguae Vasconum*. Sin duda, el interés por profundizar en el conocimiento de la cultura vasca de Navarra había hecho que se pusieran en un mismo nivel tanto el trabajo de campo etnográfico como el filológico. Queda esto claro en las palabras de José María Satrustegi:

«Nos estábamos ciñendo –al menos yo– a posibles trabajos de Etnografía que el grupo de estudiosos a corto plazo pudiera presentar, pero a la hora de esbozar el esquema de la publicación, José Esteban Uranga apuntó el proyecto de estudios vascos en la perspectiva ambiciosa de la investigación lingüística y sugirió con certera visión de altura el título definitivo de *Fontes Linguae Vasconum* que rememora y actualiza la referencia renacentista de la primera publicación en euskera. Sólo el riesgo que pudiera entrañar la cuestionable continuidad de la revista “en una temática de ámbito tan restringido”, tal como expresó un tanto preocupado, condicionaba su entusiasmo por el futuro de la iniciativa.

Con indudable optimismo traté de disipar sus dudas insertando por mi parte el subtítulo *Studia et documenta*, que desdoblaba los campos de la investigación lingüística y la base documental de textos inéditos, aportación ésta que complementa la primera y que yo mismo podía ir suministrando en buena medida.

Restablecido el necesario equilibrio teórico entre la envergadura del súbito proyecto y la confianza en la posible efectividad de los medios disponibles, pienso que D. José Esteban dio por zanjado el asunto».

La razón de la visita a Urdiain de José Esteban Uranga había sido buscar el apoyo de Satrustegi en una nueva publicación que se ponía al servicio de los miembros de Etniker. Sin embargo, el que sería a partir de entonces y durante más de treinta años director de *Fontes Linguae Vasconum* tuvo que reconducir la conversación –tras alumbrar el nacimiento de una revista dedicada a la filología vasca– para que el responsable de la Institución Príncipe de Viana fuera consciente de que el proyecto inicial se había convertido en no una, sino en dos nuevas propuestas:

«Indeciso por mi parte en el último momento, me anticipé al ademán de despedida junto a la puerta exterior, sugiriendo que quedaba pendiente la cuestión nuclear de la entrevista y el destino de los trabajos etnográficos que el grupo ETNIKER se proponía realizar. El aspecto lingüístico, en todo caso, concernía a la Academia de la Lengua Vasca, Euskaltzaindia, faceta que, proba-

blemente, primaba para él en relación con mi persona. “¿No me dirá que hace falta otra revista?”, me cuestionó en tono inquisitivo no exento de perplejidad. Vacilé de nuevo, no por falta de ideas que las tenía claras, sino por la forma de expresarlas sin causar la sensación de despropósito o impertinencia. Me limité a decir que las encuestas sobre alimentación, indumentaria, fiestas populares, usos y costumbres apenas podían tener cabida en los esquemas de investigación lingüística del proyecto que acabábamos de perfilar.

Sin necesidad de reincidir en los términos de la argumentación quedó inmediatamente perfilado el campo específico de la cultura tradicional, como objeto de estudio diferenciado que podía justificar la creación de otro órgano de difusión cultural a la medida de sus realizaciones.

Otra cosa es la valoración subjetiva que, a priori, pudiera suscitar una iniciativa encaminada a recoger y clasificar las manifestaciones ordinarias de la vida rural. Por supuesto que no era de entusiasmo la primera reacción del influyente director de la Institución foral, como si entre flecos mentales de la propia desconfianza amagara subyacente la imagen de atuendo rústico de andar por casa, con aspecto más o menos científico y presentable. Lo de etiqueta modesta de material escolar con indicación de la asignatura pendiente, que tampoco le iba mal a pesar del texto reiterativo y largo. El resto dependería en definitiva del nivel medio de las colaboraciones, pero había nacido el instrumento que posibilita la andadura.

Aclarado ese extremo y previa llamada telefónica, José Esteban Uranga, haciendo un nuevo quiebro a la fiesta de los toros, se dirigió a Vera de Bidasoa para interesar en el proyecto a Julio Caro Baroja y recabar su colaboración, tal como lo hizo con sendas aportaciones que encabezaron los tres primeros números en 1969».

2. El primer número de *Cuadernos*

En ese mismo mes de julio de 1968, por lo tanto, José Esteban Uranga se desplazó también hasta Bera para implicar esta nueva publicación a Julio Caro Baroja. Tal como mencionaba Satrustegi, muy favorable debió de ser también la acogida del destacado estudioso de Itzea, ya que seis meses después estaba en la imprenta el primer número de *Cuadernos* y, además, en él figuraban dos estudios suyos: «Las bases históricas de una economía “tradicional”» y «Sobre la casa, su “estructura” y sus “funciones”», completándose este volumen con un trabajo del propio José María Satrustegi —«Aspecto práctico del agua»— y otro de Fermín Leizaola —«La estela discoidea de la

ermita de la Santísima Trinidad de Iturgoyen»—, el primero de los dieciséis artículos que hasta la fecha ha publicado este investigador donostiarra en esta revista (Pérez Ollo, 1969, p. 32).

Creada con una periodicidad cuatrimestral, en los primeros números de esta publicación repitieron su presencia estos etnógrafos, pero pronto se sumaron otros discípulos de Barandiaran, como José María Jimeno Jurío y sus estudios sobre Artajona, José de Cruchaga y Purroy, que publicó sobre el Romanzado y Urraúl Bajo, o Miren de Ynchausti, dando a conocer sus investigaciones en Aria (valle de Aezkoa).

La acogida de la comunidad científica fue de la misma manera muy favorable, dado que en los primeros números participan también historiadores de renombre como José María Lacarra o José Goñi Gaztambide, así como destacados estudiosos de la cultura tradicional como Juan Garmendia Larrañaga, el padre José Antonio Donostia o Pierre Laffitte.

Tras la jubilación del primer director de la revista, en 1974 asume el cargo el nuevo responsable de la Institución Príncipe de Viana, Vicente Galbete Guerendiáin, y en las páginas de *Cuadernos* siguen publicando los miembros de Etniker, desde el propio José Miguel de Barandiaran, hasta varios de sus alumnos, como Tomás Urzainqui, Mary Melissa Lomax, Javier Larráyo, María Amor Beguiristain, Francisco Javier Zubiaur o Anton Erkoreka, junto con otros estudiosos de renombre como Aingeru Irigaray, Tomás López Selles o Juan Cruz Labeaga. En 1980 tomará la responsabilidad de la publicación Julio Caro Baroja, siendo su director hasta el año 1987. Asumirán el cargo posteriormente investigadores como Mikel Aranburu o Susana Irigaray, así como algunos miembros de Etniker Navarra: Juan Cruz Labeaga, María Amor Beguiristain o David Mariezkurrena.

3. Cincuenta años de *Cuadernos*

Desde 1969 *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra* (CEEN) ha recogido las aportaciones de más de 350 investigadores, tanto de Navarra como foráneos, que han contribuido con sus trabajos de campo, sus estudios locales o sus ensayos teóricos a que esta revista haya alcanzado el medio siglo de vida con un reconocido prestigio y con una gran vitalidad para afrontar su futuro.

Gracias a las páginas de esta publicación contamos hoy en día con un conocimiento muy profundo de la variedad y riqueza de los usos y costumbres de Navarra, de todo ese amplio repertorio de temas que estudia la Etnología como son la danza, la música, las fiestas tradicionales, la mitología, la religiosidad popular, la artesanía, las estelas discoideas, etc.

En esta misma obra sobre el devenir histórico de Etniker, tanto María Amor Beguiristain como Francisco Javier Zubiaur han mencionado las colaboraciones de los miembros de Etniker en *Cuadernos*, por lo que no haré más que una breve mención a las aportaciones de algunos de ellos –sin pretender hacerlo de una forma exhaustiva– para destacar la importancia y la presencia de Etniker desde su primer número hasta nuestros días en el seno de esta revista etnográfica.

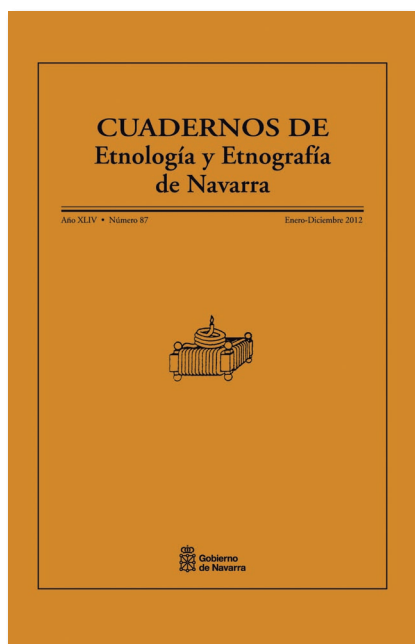
José María Satrustegi publicó en 1967 su artículo «Estudio etnográfico de Urdiáin» en la revista *Príncipe de Viana*, poco antes del nacimiento de *CEEN*, donde pasarían a publicarse a partir de 1969 la mayoría de estos estudios de carácter etnográfico realizados en Navarra, varios de ellos firmados por este investigador nacido en Arruazu (valle de Arakil), que ya aportó una colaboración en el primer número de la revista.

El artajonés José María Jimeno Jurío también fue alumno de las clases impartidas en la Universidad de Navarra por José Miguel de Barandiaran. Fruto de esta relación con los grupos Etniker publicó en *Cuadernos* varios estudios etnográficos sobre su pueblo natal o sobre la localidad ribera de Cortes de Navarra.

Cabe destacar también la figura de Luciano Lapuente (1910-1990), sacerdote nacido en San Martín de Améscoa que igualmente fue alumno de José Miguel de Barandiaran en la Universidad de Navarra. Animado por su maestro a formar parte de los grupos Etniker, en 1970 ya había concluido la primera



José María Jimeno Jurío.



parte de su estudio etnográfico de Améscoa, siguiendo la «Guía» propuesta por el mismo Barandiaran. Desde el año 1971 hasta 1982 fue publicando en *CEEN* sus investigaciones sobre dicho valle navarro en otras diez entregas más. Todo este material fue recopilado en la obra *Las Améscoas. Estudio Histórico-Etnográfico*, publicada en 1990 con la ayuda de la Junta del Monte de Limitaciones de Las Améscoas «Ariztubeltza» (García de Albizu, 2011).

Juan Cruz Labeaga es otro destacado investigador de Tierra Estella. Nacido en Viana, este sacerdote licenciado en Filosofía y Letras y miembro también de los grupos Etniker ha dedicado a su localidad natal numerosos estudios etnográficos, publicados en *CEEN*, *Zainak* o en el *Anuario de Eusko Folklore*, y lo mismo puede decirse de los numerosos trabajos de investigación que ha llevado a cabo sobre Sangüesa, localidad en la que durante décadas ejerció su labor sacerdotal.

En los primeros números de *Cuadernos* también aportaron artículos José Cruchaga («Un estudio etnográfico de Romanzado y Urraúl Bajo», 1970) y Miren de Ynchausti, quien se centró en la localidad aezcoana de Aria (1971).

Javier Larráyo, participe también de las clases de Barandiaran, realizó diversas aportaciones en los años setenta sobre la etnografía del valle de Elorz, siendo publicadas en *CEEN*.

En Izurdiaga (valle de Arakil), Mercedes Idoy Heras llevó a cabo su recogida de materiales etnográficos en base al cuestionario publicado por Barandiaran en 1969. Fruto de sus investigaciones fueron publicados varios artículos en *Cuadernos* (1980, 1981).

Tomás Urzainqui fue de los primeros en aplicar la metodología de Barandiaran en el Roncal, concretamente en la localidad de Urzainqui (*CEEN*,

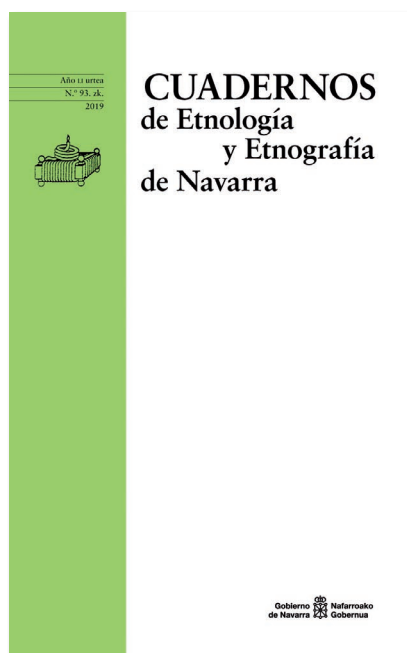
1975). Este valle ha contado con varios investigadores que han centrado sus esfuerzos en el estudio de la etnografía local. Entre otros, cabe mencionar a Pablo Orduna, quien ha aplicado la encuesta de Barandiaran en esta zona y que como fruto de este trabajo ha realizado numerosas publicaciones, principalmente en *CEEN*.

Otros alumnos y alumnas de la asignatura de Etnología Vasca, impartida por José Miguel de Barandiaran en la Universidad de Navarra, también han colaborado con *Cuadernos*. Es el caso de Francisco Javier Zubiaur o María Amor Beguiristain, que han aplicado la encuesta del maestro en San Martín de Unx y Obanos, respectivamente.

Otra de las zonas donde se han llevado a cabo encuestas etnográficas en esta merindad ha sido la Valdorba. Juan Jesús Recalde y Daniel Miranda son miembros de Etniker y colaboradores del Atlas Etnográfico de Vasconia, donde han publicado el fruto de sus investigaciones, así como en la revista *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*.

Sobre el valle de Guesálaz también han realizado aportaciones los miembros de Etniker Ester Álvarez y Pablo Orduna. En Aoiz ha llevado a cabo una recogida de patrimonio etnográfico la investigadora Pilar Sainz de Albéniz. Mari Carmen López ha dado a conocer a través de *CEEN* algunos aspectos etnográficos de Murchante e Inmaculada Ávila realizó su trabajo de campo en Eugi. Kristina Azkarate y Gabriel Imbuluzqueta, por su parte, publicaron en *Cuadernos* sus investigaciones sobre Lekunberri.

Esta incompleta lista se cierra con las aportaciones de algunos miembros de Etniker de fuera de Navarra, ya que en *Cuadernos* han publicado también investigadores como el propio José Miguel de Barandiaran, Anton Erkoreka (Etniker Bizkaia) o los guipuzcoanos Antxon Aguirre o Josetxo Zufiaurre.



4. Un futuro común

A pesar de que el principal objetivo de los grupos Etniker es la publicación del Atlas Etnográfico de Vasconia, *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra* nació en 1969 de la mano de los discípulos de José Miguel Barandiarán y –más de cinco decenios después– ambos continúan por el mismo camino en la apasionante recogida y posterior divulgación del patrimonio etnográfico. No podemos menos que desear un futuro repleto de nuevas investigaciones y publicaciones que hagan que estas entidades sigan siendo un referente en el ámbito de la Etnología y la Etnografía de nuestra tierra.

5. Lista de referencias

Barandiarán, J. M. (1975). Guía para una encuesta etnográfica, *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 20, 277-325.

Barandiarán, J. M. (2000). *Curso monográfico de Etnología Vasca* (ed. y prólogo de M^a Amor Beguiristain). Ataun: Fundación José Miguel de Barandiarán.

Beguiristain, M. A (1976). La encuesta etnográfica en Navarra (Estado actual de la investigación), *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 24, 519-521.

Beguiristain, M. A. (1990): *Contribución al Atlas Etnográfico de Vasconia. Investigaciones en Álava y Navarra*. Donostia: Eusko Ikaskuntza, 1990.

Beguiristain, M. A. (2011): José Miguel de Barandiarán en la Universidad de Navarra, *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 86, 321-341.

Beguiristain, M. A (2006). Aportaciones al conocimiento de la Etnografía de Navarra desde la Cátedra. El programa de investigación Etniker. En Beguiristain, M. A. & Barandiarán, A. (eds.) *Cátedra de Lengua y Cultura Vasca. 40 años*, Pamplona: Universidad de Navarra, 31-66.

Beguiristain, M. A (2011). José Miguel de Barandiarán en la Universidad de Navarra, *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 86, 321-341.

Beunza, M. J. (1969). Estudio etnológico y etnográfico de Navarra. *Diario de Navarra*, 23 de febrero, 28.

Caro Baroja, J. (1965). Folklore experimental: El carnaval de Lantz. *Príncipe de Viana*, 98-99, 5-22.

Caro Baroja, J. (1966). Propuesta de Museo Etnográfico del «Reino de Navarra». En Maluquer de Motes, J. (dir.). *IV Symposium de Prehistoria Peninsular. Problemas de la Prehistoria y de la Etnología Vascas* (Pamplona, septiembre de 1965). Pamplona: Diputación Foral de Navarra, 313-319.

Caro Baroja, J. (1969a). Sobre la casa, su «estructura» y sus «funciones». *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 1, 7-33.

Caro Baroja, J. (1969b). Las bases históricas de una «economía tradicional». *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 1, 35-66.

Caro Baroja, J. (guion) & Caro, P. (dir.) (2004). *Navarra. Las cuatro estaciones*. Documental etnográfico (videodisco). Pamplona: Gobierno de Navarra.

García de Albizu, B. (2011). *Conociendo el pasado amescoano, III*. Pamplona: Lamiñarra.

Garmendia, P. (1931). Ensayo sobre los orígenes de los mascarados de Zuberoa. *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, 32, 373-386.

Iribarren, J. M. (1944). Estampas del folklore navarro. *Príncipe de Viana*, 17, 393-420.

Iribarren, J. M. (1949). El carnaval de Lanz. En *Historia y costumbres* (Colección de ensayos), Pamplona: Diputación Foral de Navarra, 189-202.

Leizaola, F. de (1969). La estela discoidea de la ermita de la Santísima Trinidad de Iturgoyen (Navarra). *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 1, 105-110.

Jusué, C. (2001). Publicaciones periódicas de la Institución Príncipe de Viana, *TK*, 11-12, 115-120.

Lapiente, L. (1990). *Las Améscoas (Estudio histórico-etnográfico)*, Estella: Aristubeltza, 1990.

Maluquer de Motes, J. (dir.) (1966). *IV Symposium de Prehistoria Peninsular. Problemas de la Prehistoria y de la Etnología Vascas* (Pamplona, septiembre de 1965). Pamplona: Diputación Foral de Navarra.

Manterola, A. & Arregi, G. (2003). *Vida y obra de D. José Miguel de Barandiaran. 1889-1991*, Ataun: Fundación José Miguel de Barandiaran.

Mariezkurrena, D. (2004). *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra. Índice. Años 1969-2004*, Pamplona: Gobierno de Navarra.

Mariezkurrena, D. (2018): Museo Etnográfico de Navarra «Julio Caro Baroja», *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 92, 423-424.

Pérez Ollo, F. (1968). El Atlas Etnográfico de Navarra. *Diario de Navarra*, 9 de agosto, 16.

Pérez Ollo, F. (1969). A la raíz, con rigor. *Diario de Navarra*, 13 de abril, 32.

Santazilia, E. (2019). *Fontes Linguae Vasconum*-en 50. urteurrena: jardueren kronika / 50 aniversario de *Fontes Linguae Vasconum*: crónica de actividades. *Fontes Linguae Vasconum*, 128, 543-577.

Satrústegui, J. M. (1967): Estudio etnográfico de Urdiáin, *Príncipe de Viana*, 106-107, 97-125.

Satrústegui, J. M. (1969): *Estudio del grupo doméstico de Valcarlos*. Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra, 2, 115-213.

Satrústegui, J. M. (1989). Materiales para la colección epistolar de Luis Mitxelena. *Fontes Linguae Vasconum*, 54, 243-276.

Uranga, J. E. (1969). Presentación. *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 1, 5.

Zubiaur, F. J. & Zubiaur, J. Á. (1980): *Estudio Etnográfico de San Martín de Unx (Navarra)*, Pamplona: Gobierno de Navarra.

Zubiaur, F. J. (1995): Una nueva infraestructura cultural: Museo Etnográfico de Navarra «Julio Caro Baroja», *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 65, 227-231.